



EDGAR ADRIÁN MORENO PINEDA

CONFIGURACIONES SOCIOLINGÜÍSTICAS DEL RALÁMULI (TARAHUMARA) DE MUNÉRACHI

Resumen

En el presente trabajo se muestran los resultados de la investigación llevada a cabo sobre “configuraciones sociolingüísticas” con base en el manual de *Estudio diagnóstico sobre las prácticas comunicativas vigentes en las comunidades de habla indígena en México*, propuesto por Pellicer *et al.* (2012), mismo que pretende realizar un estudio exploratorio sobre el uso y la situación de las lenguas indígenas en las comunidades de habla. Dicha investigación se realizó durante cuatro temporadas comprendidas entre los años 2013 y 2014 en las comunidades de Chinibo, Napáchare, Sorichike, Retosachi, Munérachi, Santa Rita y Chapátare pertenecientes al ejido Munérachi, municipio de Batopilas, Chihuahua.

Palabras clave: sociolingüística, ralámuli, actitudes, identidad.

Abstract

In this document shown the results of research conducted on "Configuraciones sociolingüísticas" based on the diagnostic manual *Study on communicative practices in force in Indian-speaking communities in Mexico*, proposed by Pellicer, Diaz Barriga, Muñoz and Figueroa (2012), same that seeks to make an exploratory study on the use and status of indigenous languages in speech communities. This research was conducted for four research seasons between the years 2013 - 2014 in the communities of Chiníbo, Napáchare, Sorichíke, Retosachi, Munerachi, Santa Rita and Chapátare belonging to the Ejido Munerachi, municipality of Batopilas, Chihuahua.

Keywords: sociolinguistics, ralámuli, attitudes, identity.

Figura 1. Representación del yúmارة como evento comunicativo, 2015. Foto Edgar Adrián Moreno Pineda.

Introducción

La mayoría de los miembros de la sociedad *ralámuli* se distribuyen actualmente en la parte suroeste del estado de Chihuahua, en el territorio conocido como Sierra Tarahumara, región que podría considerarse una de las zonas interétnicas de México (Navarrete, 2004), pues en ella interactúan diversas culturas, las cuales, con relación al núcleo poblacional *ralámuli*, se distribuyen de la siguiente manera: ó'dami (tepehuanos del norte) al sur, warijón (guarijíos) al oeste y los o'ob (pimas) al norte, además de que existen varias comunidades mestizas a lo largo del territorio serrano.

De acuerdo con la Encuesta Intercensal de Población y Vivienda del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) del 2015, la población de 3 años y más que se declaró hablante de tarahumara suma un total de 73 856 personas, de las cuales 36 856 son hombres y 37 000 mujeres, por lo que es el grupo étnico nativo con la mayor cantidad de población en el estado de Chihuahua, representado por el 77.8%, del total que habla alguna lengua indígena y conforman el 2.5% de la población total en el estado.¹

La población *ralámuli* se distribuye principalmente en diez municipios, donde conforman más del 20% del total de dichos municipios, éstos son: Guachochi, Balleza, Bocoyna, Carichí, Guadalupe y Calvo, Morelos, Batopilas, Urique, Maguarichi y Guazapares. En otros siete municipios también tienen presencia y conforman menos del 20% de la población, éstos son: Nonoava, Guerrero, Chínipas, Ocampo, Moris, Uruachi y Temósachi. Cabe resaltar que por motivos de migración hay importantes núcleos poblacionales en las principales ciudades del estado, conformando colonias en los municipios de Chihuahua, Juárez y Parral.

Del total de hablantes de tarahumara, 6 462 (8.75%) aproximadamente, corresponden a la variedad dialectal 'cumbres' (*ralámuli ra'ichala*), distribuidos en el municipio de Batopilas y en algunas comunidades de los municipios de Guachochi y Urique (Valiñas, 2001). Una división interna dentro de los mu-



Figura 2. Nawésali de Semana Santa, Múnerachi, Batopilas, 2015. Foto Edgar Adrián Moreno Pineda.

nicipios es la que corresponde a las comunidades que están bajo el sistema de ejidos. El trabajo de campo que sustenta esta investigación se realizó en el ejido Munérachi, con cabecera en la comunidad del mismo nombre.

Características socioculturales de la población *ralámuli*

No se puede hablar de los *ralámuli* como una sociedad homogénea, debido a que presentan diferenciación interna tanto en aspectos culturales como lingüísticos. Estas diferencias se observan de comunidad a comunidad y varían según el entorno geográfico en el cual se ubiquen. Por lo tanto, al hablar en general de 'la cultura *ralámuli*', se cae en el error de no dar cuenta de las diferencias intraétnicas evidentes. Por ello, puesto que se trata de una sociedad diversa y desigual, aquí únicamente se hará referencia a los *ralámuli* que habitan

¹ Datos obtenidos del sitio de internet del INEGI, consultado el 29 de noviembre de 2017: http://cuentame.inegi.org.mx/hipertexto/todas_lenguas.htm

en el ejido Munérachi, para el caso de la descripción de los datos etnográficos y lingüísticos.

Con relación a la personalidad de los *ralámuli*, se les percibe como individuos un tanto introvertidos en su trato con foráneos y extranjeros. Las mujeres son más reservadas que los hombres y las relaciones sociales de amistad y compañerismo se establecen mayormente entre individuos del mismo sexo, presentándose la oportunidad de interactuar ambos sexos en ciertas ocasiones, como en las *tesgüinadas*.

En cuanto a la distribución del trabajo por género, las mujeres se dedican a la preparación de la comida, el cuidado de los niños, la elaboración de la ropa y de *tobéke* (canastas). Estas últimas las intercambian cada cierto periodo, que varía entre 4 y 6 meses, por comida proporcionada por la asociación CEDAIN (Centro de Desarrollo Alternativo Indígena, A.C.). Las mujeres también ayudan a la siembra y cosecha en los campos de cultivos cercanos a la casa.

Los hombres se encargan de la siembra, cuidado y cultivo de los alimentos, además de la recolección de leña. Elaboran las casas de adobe con techo de lámina y son los que normalmente acuden a otras comunidades, ya sea mestizas o *ralámuli*, a intercambiar o comprar alimentos y diversos productos como telas o correas para los huaraches. Los niños por su parte se encargan del cuidado de las chivas, además de ayudar en la recolección de la leña.

La base de la alimentación es el maíz (*sunú*), con el cual se preparan las principales comidas como las tortillas (*riméke*), pinole (*kobísi*), esquiate (*ko'ri*), tamales (*ramáli*) y el *tesgüino* (*suwíki*). El resto de los productos que complementan la alimentación son el frijol (*muní*), quelites (*kilibá*), chile (*kori*), papa (*relówi*), cebolla, tomate, repollo y algunas frutas que se dan en ciertas temporadas, como mangos, naranjas, papaya, limón, melón, sandía, entre otras. En algunas ocasiones consumen carne de algunos animales como gallinas (*tolí*), ardillas (*chapawí*), ratas de campo (*rokwíri*) y pescados (*rochí*), mientras que la chiva se consume principalmente en las festividades como el *yúmari*.²

² Cabe aclarar que no únicamente la chiva se consume en las ceremonias rituales o festividades, ya que también puede sustituirse por caldo de gallina o estar presentes ambas comidas.

En general, la sociedad *ralámuli* de este ejido ha logrado mantener su identidad étnica, ya que su estilo de vida y comportamientos contrastan fuertemente con los del mestizo. Esto, desde mi punto de vista, debe ser interpretado como una voluntad de mantener la cohesión social más que como una voluntad de mantener el 'aislamiento' en el cual se encuentran.

Configuraciones sociolingüísticas del *ralámuli* de Munérachi

En el presente apartado se muestra el modelo de configuraciones sociolingüísticas con el cual:

se quiere dar una visión sistemática y holística a una serie de fenómenos que nos permiten conocer la situación sociolingüística de una comunidad de habla determinada, y las problemáticas descritas además de los comportamientos que los hablantes manifiestan en función de diferentes factores y acciones (Pellicer *et al.*, 2012, p.3).

De esta manera, el objetivo del modelo de configuraciones sociolingüísticas es tener un panorama general sobre el estado real de la lengua en una comunidad de habla y, a partir de ahí, encaminar medidas para fortalecerla o frenar su pérdida. Es importante mencionar que dichos estudios se realizan con el objetivo de poder establecer comparaciones con otras variedades de la misma lengua o con otras lenguas ya sea de la región o del país y, de esta manera, tener una idea más clara sobre los aspectos sociolingüísticos.

Existen diferentes herramientas emanadas desde la sociolingüística para acercarse a la situación de vitalidad de una lengua, desde la elaboración de entrevistas a manera de encuesta hasta la utilización de etnografía. Para la realización de esta investigación la metodología utilizada consistió en entrevistas abiertas y observación participante, que se modificaron o adecuaron con relación a los resultados obtenidos, por lo que no todos los puntos que se presentan en el manual fueron seguidos al pie de la letra. Son ocho parámetros que se utilizan para analizar las configuraciones sociolingüísticas:

1. Adquisición, aprendizaje y competencia: describe la transmisibilidad intergeneracional y la competencia de acuerdo con las etapas de crecimiento de los hablantes.

2. Contextos sociales: refiere a las situaciones y lugares en los cuales se elige la lengua originaria como medio de comunicación.
 3. Atención lingüística: qué tipos de investigaciones se han emprendido con el idioma de estudio.
 4. Prácticas discursivas: cuáles son los diferentes tipos de discursos que existen en la comunidad y si estos siguen siendo productivos dentro de la comunidad.
 5. Redes sociales y socialización: cuáles son las redes que se establecen dentro y fuera de la comunidad y qué papel juega la lengua local en la comunicación.
 6. Migración y contacto de lenguas: describe la situación de migración y de contacto y de qué manera se relaciona con el desplazamiento de la lengua nativa.
 7. Actitudes lingüísticas: el objetivo principal de este punto es conocer los aspectos positivos y negativos que los hablantes tienen hacia su lengua.
 8. Identidad: se busca indagar la función de la lengua nativa como parámetro de identidad.
- Estos ocho parámetros son descritos a continuación, mostrando los resultados obtenidos en el área de estudio.

Adquisición, aprendizaje y competencia

Las etapas del crecimiento y desarrollo de los individuos tienen su reflejo en el conocimiento y uso de la lengua. La concepción *ralámuli* del desarrollo del individuo implica una distinción equivalente a la de infante como distinta a la de niño. Tal distinción se expresa mediante las palabras *ranála* y *towí*, donde la primera corresponde a los infantes, ya que designa la etapa previa a la adquisición de la lengua y de su uso como forma principal de comunicación. Es decir, *ranála* es cuando la principal forma de comunicación es mediante el llanto, que al igual que en nuestra cultura se relaciona con el apetito y en ciertas ocasiones con el querer dormir. Esta etapa abarca hasta el momento en que se empiezan a producir las primeras palabras, que en los infantes *ralámuli* son: *nána* (mamá), *táta* (papá) y *máma* (agua). Dicho léxico se va modificando conforme se va adquiriendo la lengua.

La palabra *towí* (masculino) o *tiwé* (femenino), corresponde a la etapa en que el niño maneja cierto grado de lenguaje, que le permite comunicarse por medio del habla; remite a un intervalo de edad de en-

tre los dos años y 12 años: En esta etapa el padre les da el primer *nawésali*³ aproximadamente a los cuatro años, cuando el niño es capaz de entender y comprender lo que se le dice. De igual manera, en esta etapa el niño comienza a participar en las labores del hogar, especialmente ayuda a traer pequeños trozos de leña. Al final de la etapa de *towí/tiwé* se considera que ya se tiene una madurez en el habla; además es cuando al niño lo dejan trasladarse sólo entre las diversas comunidades de la sierra y se responsabiliza del cuidado de los animales.

La siguiente etapa corresponde a la de *rijói* (hombre), iniciando aproximadamente a los 15 años, donde se espera que forme una familia, entre los 18 y 20 años. Esta etapa no tiene una relación con el desarrollo y uso de cierto tipo de lenguaje, sino con la responsabilidad en el trabajo, que conlleva realizar labores agrícolas, principalmente.

La última etapa del ser humano, conocida como ‘*ochérame*’ (anciano), tiene una relación más directa con el habla, pues en esa etapa se espera que la per-



Figura 3. El conocimiento de los antiguos en los ochélame, Santa Rita, Batopilas, 2014, Foto Edgar Adrián Moreno Pineda.

³ Consejo que se da de los padres a los hijos. Aunque también hace alusión a los consejos que dan las autoridades tradicionales a la comunidad.

sona anciana tenga un mayor dominio del léxico y del discurso.

Contextos sociales

En el caso del *ralámuli* de Munérachi, la lengua indígena es el principal vínculo de comunicación en todos los contextos sociales: *tesgüinadas*, *yúmare*, tienda, iglesia, escuela, pláticas entre individuos, contextos domésticos, entre otros.

Al igual que el resto de las rancherías que conforman el ejido, es común el monolingüismo, principalmente entre los niños y las mujeres. En cuanto a las personas bilingües *ralámuli*-español, la mayoría aprenden el español en la escuela primaria. La utilidad de esta segunda lengua es común en los hombres, debido a las relaciones comerciales que establecen con los mestizos de las comunidades cercanas como Cerro Colorado y Batopilas y, en menor medida, con centros turísticos como Creel y Guachochi para la venta de artesanías.

Atención lingüística

Los trabajos que se han desarrollado en la Sierra Tarahumara, han sido principalmente de carácter antropológico, es decir, explican fenómenos relacionados con la interacción del hombre en sociedad. De ellos, destacan las investigaciones realizadas por Bennett y Zingg (1935), Kennedy (1970), Pennington (1981), Montemayor (1995), Levi (2001), Sariego (2002), De Velasco (2006), Herrera (2008), Bonfiglioli (2008), Rodríguez (2010) y Pintado (2012).

Con relación a los estudios lingüísticos han sido escasos, como principales antecedentes en el estudio de la lengua se cuenta con diversos trabajos centrados en la elaboración de gramáticas y diccionarios realizados durante el período colonial como *El Arte de la Lengua de los Tarahumaras y Guazapares* de Thomas de Guadalaxara escrita en el año de 1683, siendo de los primeros documentos que dan cuenta de las características gramaticales de ambas lenguas.

En el año de 1826 el sacerdote franciscano Miguel de Tellechea escribe su *Compendio Gramatical para la Inteligencia de la Lengua Tarahumar*. A pesar de que la obra es de carácter religioso, hace un aporte considerable al conocimiento de la gramática de la lengua en esa época, además de incluir un pequeño apartado sobre los sonidos de la misma.

A lo largo del siglo xx se realizaron diversos trabajos importantes con relación a la gramática tarahumara y se continuó con la elaboración de diccionarios, entre los que destaca la Gramática Rarámuri o Tarahumara de Leonardo Gassó (1903), el Diccionario Rarámuri-Castellano (1976) y la Gramática Rarámuri (1953) de David Brambila, así como el Diccionario Tarahumara de Samachique de Simon Hilton (1993).

Entre los trabajos emanados de investigaciones lingüísticas podemos citar a Burguess (1970, 1979, 1984), Burguess *et al.* (1997), Lionnet (2001), Leyva (2005), Islas (2010), Caballero (2011), Caballero y Carroll (2013; 2015), Villalpando (2010) y Valdez (2014).

Concretamente en la región de estudio, que corresponde a la variedad Cumbres, se cuenta con la investigación de maestría de Moreno (2013) quien hace un estudio sobre las características discursivas de los mitos en el ejido de Munérachi. Por su parte, Alvarado (2007; 2009) ha realizado trabajos en el área de estudio aquí descrita, dichas investigaciones describen aspectos gramaticales como la categoría de número (2007) y la secuencia de sufijos (2009), este último, en colaboración con Alfonso Medina.

En general, las comunidades se muestran colaborativas con la documentación de su lengua, como tarea primordial en la región es necesario ayudar a la alfabetización en *ralámuli*, debido a que muchos han manifestado el interés por leer y escribir en su lengua, así como elaborar cuestiones relacionadas con el paisaje lingüístico, debido a que los anuncios y letreros existentes se encuentran en español.

Prácticas discursivas

Existen distintas prácticas discursivas en la comunidad como cantos, mitos, cuentos, etcétera. Algunas de las prácticas sirven como control social entre los que podemos mencionar al '*chunéma*' o juicio, cuya finalidad es imponer un castigo por las faltas cometidas en la comunidad por sus miembros.

El *chunéma* se realiza en el pueblo al cual se adscriben las rancherías de las partes demandadas. Estos son solicitados por las partes ofendidas, quienes acuden con el *síliame* para que fije la hora y el día del juicio. En este tipo de eventos la lengua tiene una importancia fundamental, debido a que todo se realiza de manera oral, donde es importante el '*cómo habla*' el acusado, es decir, la manera en que se defiende y expresa su perspectiva del conflicto, además de tener que demostrar y dejar claro que no volverá a repetir

la falta. En dichos juicios todas las personas, en principio, pueden opinar y dar su punto de vista sobre la falta cometida y el castigo a otorgar.

El *nawésali* es un tipo de discurso dado por el *siláme* o gobernador, quien es la persona autorizada para pronunciarlo. En él se dan consejos dirigidos a los miembros de la comunidad. Normalmente se realizan durante fiestas, reuniones o celebraciones importantes donde participa toda la comunidad, como Semana Santa, las fiestas Decembrinas o Candelaria. Son manifestados en espacios rituales como el patio de la casa (*awílachi*) o el atrio de la iglesia. Cuando el discurso se imparte en el atrio de la iglesia las autoridades tradicionales se ubican en los costados de la iglesia, las mujeres con los niños se sientan en la explanada y los hombres se paran en las orillas del atrio, participando únicamente como espectadores hasta terminar el discurso.

Redes sociales y socialización

Lo que mantiene la cohesión social dentro del grupo es primeramente ‘la red del tesgüino’, la cual, es esencialmente un asunto entre vecinos. Intervienen los que viven en un radio cercano o aquellos a quienes se debe de corresponder por haber ayudado en alguna acción. Su principal importancia radica en el hecho de que proporciona una frecuente y agradable vida social a un grupo vecino (Bennett, 1986, p. 501). La red del tesgüino se encuentra ligada a los trabajos comunales y a las actividades rituales, además son espacios donde se forjan matrimonios y otras alianzas sociales. A su vez, en el aspecto económico, se observa que los bienes son comunitarios y que por medio de la institución del ‘*kórima*’⁴ se garantiza la supervivencia del grupo y se evita la acumulación de riqueza.

El uso del habla en la sociedad *ralámuli* es de vital importancia para el aprendizaje, desarrollo y actuación social del individuo. Muchos de los conocimientos culturales se transmiten de generación en

generación por medio del habla, a lo largo de los procesos de socialización primaria y enculturación. Sin embargo, hay otros que se aprenden por medio de la observación y la imitación, donde el uso del habla pasa a un segundo plano.

No está de más recordar que la educación y ‘el ser buen *ralámuli*’ se enseña desde temprana edad por medio de consejos pronunciados por los padres a los hijos. En el caso de los hombres, los padres enseñan a los hijos a sembrar y las madres enseñan a sus hijas a hacer *mapácha* (camisas) y *tobéke* (canastas). En el aprendizaje de todas estas actividades es fundamental el uso del habla, pues a través de ella se dan instrucciones y consejos sobre cómo hacer un buen trabajo.

En otras actividades realizadas, como las de bailar, el *ralajípa* (carrera de bola) o la *aliwéta* (carrera de aro) el aprendizaje por medio de la imitación predomina sobre la verbalización. Otra actividad donde es indispensable el uso del habla es en el aprendizaje para la preparación del *suwíki*, el amarre de la carga al burro y la realización del *yúmare*.

Migración y contacto de lenguas

La migración en estas comunidades es poca, la mayoría de los *ralámuli* que llegan a salir lo hacen temporalmente y trabajan como jornaleros en campos agrícolas ubicados en los municipios de Cuauhtémoc, Ascensión y Casas Grandes. En la ciudad de Chihuahua realizan trabajos de albañilería, en el caso de los hombres y de servicio doméstico en el caso de las mujeres.

Los *ralámuli* del ejido Munérachi, en muy contadas ocasiones llegan a salir del estado y si lo hacen se trasladan principalmente a los campos agrícolas de Los Mochis, Sinaloa y, en menor medida, a algunas poblaciones de Sonora. El tiempo que permanecen fuera pocas veces es mayor a un año. Sin embargo, conozco el caso de dos mujeres *ralámuli* de la comunidad de Munérachi quienes se han establecido permanentemente en la ciudad de Chihuahua.

Referente al conocimiento de la existencia otras lenguas, algunos *ralámuli* mencionan el *plattdeutsch* (Bajo Alemán) que se habla en las comunidades menonitas de Cuauhtémoc, Chihuahua, debido a que varios de ellos han trabajado en sus campos agrícolas.

Aunque, por medio de la radio, conocen la existencia de otros grupos étnicos de la región como los *warijós* y *ó’dami*, la relación con ellos es nula, únicamente mantienen tratos frecuentes con los mesti-

⁴ El *kórima* es una institución económica cuya principal función es distribuir el excedente para evitar la acumulación de comida en una sola persona y asegurar la supervivencia de todo el grupo, de esta manera entran dentro del intercambio, maíz, frijol o frutas como naranjas, mangos o duraznos. También el trabajo comunal se puede incluir dentro de esta institución económica.

zos del municipio de Batopilas, principalmente de la comunidad de Cerro Colorado. Dicha relación es de cordialidad y respeto, donde incluso algunos pobladores mestizos son compadres de varios *ralámuli* de comunidades cercanas. Además, como se mencionó anteriormente, los tratos que tienen con el mestizo son mayormente comerciales, ya que mediante ellos intercambian o compran productos como manteca, azúcar, café, refrescos, sal, entre otros. Además suele haber relaciones en torno a trabajos comunales o asuntos colectivos, como la actual construcción del centro ejidal en la población de Munérachi.⁵

Actitudes lingüísticas de los ralámuli.

Al igual que muchas de las sociedades ágrafas, el uso del habla entre los *ralámuli* es importante para la convivencia, la comunicación y el cumplimiento de roles sociales, por lo que se pueden identificar distintas actitudes lingüísticas que dan una significativa importancia a las habilidades verbales en general y, en particular, al uso apropiado del *ralámuli*.

De acuerdo con lo observado en las comunidades, la definición de algunos roles sociales de prestigio y autoridad de los mayores es a partir del habla, es decir, la capacidad o competencia en el uso del lenguaje es un criterio importante para el otorgamiento de cargos como el de *silíame* (gobernador), además se debe tener un habla adecuada para ser considerado un buen *ochérame* (anciano). Entonces, se espera que dependiendo del rol que se tenga en la comunidad se maneje un tipo de lenguaje, mismo que, desde el punto de vista occidental, se puede considerar como un ‘habla culta’ o como lo que la sociolingüística denomina *registros formales* (por contraste con los registros coloquiales o del habla cotidiana). Así, los miembros del grupo que muestran notables habilidades verbales son considerados como personas adecuadas para intervenir en los asuntos públicos o de interés colectivo.

En lo que respecta al habla diaria, un *ralámuli* no tiende a utilizar un lenguaje considerado vulgar, es decir, se dirigen con respeto y evitan en todo momen-

to el uso de las llamadas ‘malas palabras’, mismas que la mayoría son préstamos del español, ya que hacer uso de ellas se considera un habla inadecuada o como se dice coloquialmente por los propios *ralámuli* es ‘hablar de cabrón’, muchas de estas características están presentes también en el *warijío* (Harris, 2012).

El uso constante de dicho lenguaje o que lleve comúnmente a una persona a expresarse de esa manera, genera el rechazo por parte de la comunidad, por lo que a las personas que se expresan así se les deja de invitar a las *tesgüinadas* y a las faenas de trabajo, debido a que existe también una relación entre lenguaje y comportamiento, es decir, el tener un lenguaje irrespetuoso y ofensivo se relaciona con un comportamiento inadecuado, al grado de hacer una correlación con el ‘*komúchi*’ (diablo), del que se dice que ‘los manda a hablar malas cosas’.

No sólo un comportamiento inadecuado está relacionado con un habla irrespetuosa y ofensiva; también existen actitudes negativas hacia ‘los defectos del habla’. En el ejido Munérachi las personas niegan la existencia de personas mudas; sin embargo, existen tartamudos, a los que se refieren como ‘*tamudo*’ (un préstamo del español), o en algunos casos como ‘*ke natéame*’, traducido literalmente como ‘el que no piensa’. Las personas que padecen este trastorno son considerados como que ‘nacen tontos’, condición que muchos le atribuyen al ‘*komúchi*’. De igual manera, a tales personas se les niega la participación en ciertos eventos públicos, como por ejemplo en los *chunéma* (juicios).

La designación de ‘*ke natéame*’ da una idea sobre la conexión que existe entre el lenguaje y el pensamiento, misma que para los *ralámuli* está íntimamente relacionada. De igual manera, si una persona se expresa bien en su habla se refieren a ella como ‘*we ga’la natéame*’, traducido literalmente como ‘el que piensa muy bien’. Esta designación, como se mencionó anteriormente, se les atribuye a personas que ocupan un cargo, ya sea ritual (como *owilúame*) o político (como *silíame*), o incluso a los *ochérame* (ancianos), como personas que tienen un conocimiento de la historia y los sucesos que han ocurrido.

Posiblemente exista una relación entre el desempeño verbal y algunos roles sociales, principalmente los de carácter político más que ritual. Entre las características de personalidad que se debe tener para esos roles están la facilidad de palabra y la autonomía de pensamiento. Así, de acuerdo con el dato etnográfico las personas que son vergonzosas no pueden ser

⁵La construcción del centro ejidal de Munérachi se atestiguó entre los años 2012 y 2013.

siliame. Es por eso que, en el caso de Munérachi, todos los gobernadores son hombres, aunque el cargo no se restringe únicamente a los miembros de este sexo. Sin embargo, según he observado, las mujeres tienden a ser introvertidas en el trato y, por lo tanto, se abstienen de esos cargos.

Además de estas características, quienes cumplen roles de autoridad política o ritual también tienen que ser responsables y serios, debido a que tienen que estar ‘pensando’, es decir, tienen que estar analizando los consejos que se le dará a la gente, por lo tanto no son personas extrovertidas.

Ejido	Pueblo	Ranchería
Munérachi	Munérachi	Munérachi
		Chinlbo
		Okórare
		Rapuchínare
		Chapátare
		Santa Rita
		El Plátano
		Los Mezquites
		Wichawirare
		Napáchare
		Wijórachi
	Wisúchi	Wisúchi
		Siotabo
		Kuèchi
		Witóchi
		Sorichúke
		Retosáchi
		Abieláchi
		Awiláchi
		Wasachúke
		Ravivichi
	El Pandito	
	Koláchi	
	Rowélachi	
	Sapareáchi	
	Ayórare	

Cuadro 1. Constitución dialectal del *ralámuli ra'ichala* del ejido Munérachi.⁶

⁶Cabe aclarar que las comunidades aquí presentadas no constituyen la totalidad del ejido Munérachi, ya que en extensión abarca mayor territorio. Sin embargo, son las comunidades que los hablantes identificaron como “que hablan del mismo modo”.

Identidad hacia la lengua

El uso del *ralámuli* en el ejido Munérachi es de suma importancia, prevaleciendo sobre el español en los principales contextos comunicativos, exceptuando únicamente los tratos con el mestizo. Aunque el uso de esta lengua indígena es importante para la identidad del *ralámuli*, no es un determinante absoluto, ya que algunas personas consideran que se puede ser *ralámuli* siempre y cuando alguno de sus padres lo sea, aunque no hable la lengua.

Sin embargo, dentro de cada variedad existen todavía diferenciaciones internas. Esta diferenciación interna es reportada por los propios hablantes, quienes integran en lo que perciben como ‘el habla de Munérachi’ las comunidades mencionadas en el cuadro 1.

Estas diferencias dialectales del *ralámuli ra´íchala* funcionan como un mecanismo de identidad con respecto a otros sub-grupos *ralámuli*. Es decir, al percibir una modalidad de habla como similar a la que se habla en una determinada comunidad, la relacionan con patrones culturales similares. De la misma manera, al percibir una modalidad de habla como distinta a la suya, por ejemplo como las de pueblos cercanos (Kírare, La Yerbabuena, Polanco, etc.), la identifican con patrones culturales diferentes, lo que implica diferencias en las fiestas, vestimenta, forma de organización, etc.⁷

Es importante dar cuenta de las creencias que existen con relación al origen de su lengua o idioma, debido a que eso refuerza la identidad del grupo. Se cree que el idioma fue enseñado por *Onolúame*. En algunos casos se menciona que la lengua fue adquirida cuando *Onolúame* insufló la escultura de barro con la cual creó al *ralámuli*.

La creencia que existe acerca de la naturaleza y origen de la lengua *ralámuli*, se traslada a las lenguas indígenas colindantes. La mayoría de las personas tienen conocimiento de la existencia de lenguas cercanas como el *warijío* (guarijío), principalmente, y el ódami (tepehuano del norte). En contraste, la existencia del *o’ob* (pima) es desconocida por la mayoría.

⁷ Mis observaciones sobre la relación entre usos de la lengua, identidad y cultura se basan en comentarios hechos por los propios hablantes de las comunidades donde se realizó el trabajo de campo.

Como en el caso del *ralámuli ra´íchala*, piensan que fueron otorgadas por *Onolúame*.

En el caso del español (*chabochála*) hay varias menciones que atribuyen su origen al *komúchi*. Dicha creencia se ve respaldada por la actitud que se tiene hacia el *chabóchi* (mestizo, persona no *ralámuli*), a quien por lo general relacionan con la maldad. Sin embargo, esta idea hacia el español no está generalizada entre toda la población, debido a que varios me han mencionado que también fue otorgado por *Onolúame*.

De las lenguas distintas al *ralámuli*, en el ejido Munérachi, el español es la segunda más utilizada por los hablantes, misma que puede ser descrita como una particular variedad étnica (etnolecto) del español, utilizada en estas comunidades e históricamente desarrollada a raíz de los tratos comerciales, jurídicos y trámites gubernamentales a que los ha obligado el contacto con la sociedad hispanohablante.

Reflexiones finales

El contexto sociolingüístico en el cual se encuentra la lengua *ralámuli* muestra que se trata de una lengua dinámica que presenta variedades lingüísticas dentro de la comunidad, sin embargo, no he podido ahondar en este tema, aunque fue posible observar que esta lengua, al igual que en muchas otras, muestra diferencias generacionales; es decir, el habla de los ancianos es diferente al habla del resto de la población de menor edad, respecto a la que se observa que hay diferencias principalmente de carácter léxico, no obstante aún falta profundizar en el aspecto generacional de la lengua ya que podría estar relacionado con la noción de competencia lingüística. En lo que respecta a las diferencias entre el habla de los hombres y de las mujeres, éstas son mayormente de carácter fonológico. Cabe aclarar que aún falta hacer estudios que puedan corroborar observaciones preliminares, por lo que únicamente se esbozan como un potencial tema de investigación.

La lengua actualmente es el principal medio de comunicación entre las personas de estas comunidades, es adquirida como lengua materna por el total de los niños y presenta un uso dinámico en contextos sociales, exceptuando la educación secundaria y los tratos con los mestizos de las comunidades cercanas.

De igual manera, el idioma presenta una serie de géneros discursivos que siguen reproduciéndose

en rituales como los *nawésali*, en conflictos sociales como los *chunéma* o en el ámbito doméstico como lo son los cuentos y los mitos. Es importante continuar con el fortalecimiento de la lengua en la educación básica y secundaria con la finalidad de que no dé un giro la vitalidad de la lengua y sufra el mismo proceso por el que se encuentran algunos idiomas en el territorio nacional.

Dentro de lo que falta por estudiar es con relación a la variedad tomada o establecida como correcta o si existen formas lingüísticas o pronunciaciones que se toman como punto de referencia en términos de corrección. Sin embargo, de acuerdo con mi experiencia de observación de campo, un rasgo que actúa como criterio de corrección es el de la pronunciación de los fonemas /r/ y /l/ en posición intervocálica, en palabras como /kalí/ (casa), /bilé/ (uno), /ralámuli/ (gente), entre otras, considerándose erróneo la pronunciación con /r/, de igual forma, por lo que se ha registrado con otras variedades como la variedad centro o norte, la pronunciación con /r/ es más recurrente.

Por último, la descripción aquí realizada sienta las bases que describen el contexto general en el cual se encuentra la lengua *ralámuli* de esta variedad y, de igual manera, permitirá hacer comparaciones con investigaciones similares realizadas con otras variedades, en particular, y desde un punto de vista general con el panorama sociolingüístico de México, con el objetivo de tener claro cuál es la situación real a la que nos enfrentamos con relación a la situación lingüística de México.

Referencias

- Alvarado García, Maribel. (2007). Procesos morfofonológicos y supletividad como mecanismos para expresar la categoría gramatical de número en tarahumara. *Dimensión Antropológica*, 40. núm. 14. pp. 29-53.
- Alvarado García, Maribel y Alfonso Medina Urrea. (2009). Towards the speech synthesis of Raramuri: a unit selection approach based on unsupervised extraction of suffix sequences. *Research In The Teaching of English*. núm. 41. pp. 243-256.
- Bennet, W. y R. M. Zingg. (1986). *Los tarahumaras. Una tribu india del norte de México*. Instituto Nacional Indigenista.
- Bonfilglioli, Carlo. (2008). El yúmari, clave de acceso a la cosmología rarámuri. *Cuicuilco* volumen 15. número 42. enero-abril. pp. 45-60.
- Brambila, David. (1976). *Diccionario rarámuri-castellano (tarahumar)*. Buena Prensa.
- Burgess, Donald. (1970). Tarahumara phonology. *Studies in language and linguistics*, Ralph W. Ewton y Jacob Ornstein-Galicia (eds.). Texas Western Press. pp. 45-65.
- Burgess, Donald. (1979). Verbal suffixes of prominence in western Tarahumara narrative discourse. *Discourse Studies in Mesoamerican Languages*. Linda K. Jones (ed.). Summer Institute of Linguistics. pp. 171-188.
- Burgess, Donald. (1984) Western Tarahumara. *Southern Uto-Aztecan grammatical sketches, studies in Uto-Aztecan grammar*. Ronald W. Langacker (ed.). Summer Institute of Linguistics. pp. 3-149.
- Burgess, D. William Merrill y Aureliano Ramos Chaparro. (1997). *Compendio básico de la gramática ralámuli, Chihuahua*. Gobierno del Estado de Chihuahua.
- Caballero Hernández, Gabriela. (2011). La fonología y morfología de los dominios morfológicos del rarámuri (Tarahumara) de Choguita. *Proceedings of the Conference on Indigenous Languages of Latin America-V*. University of Texas at Austin.
- Caballero Hernández, Gabriela y Lucien Carroll. (2013). Procesos de adaptación en préstamos del español al rarámuri (tarahumara) de Choguita y al tu'un savi (mixteco) de Ixpantepec Nieves. *Proceedings of the Conference on Indigenous Languages of Latin America-VI*. University of Texas at Austin.
- Caballero Hernández, Gabriela y Lucien Carroll. (2015). Tone and stress in Choguita Rarámuri (Tarahumara) word prosody. *International Journal of American Linguistics*. 81. núm. 4. pp. 457-493.
- Gassó, Leonardo. (1903). *Gramática rarámuri o tarahumara*. "La Europea" de J. Aguilar. Vera y Comp. (S. en C.). Fotocopia.
- Harris Clare, Claudia Jean. (2012). *Waʔási – kehki buu naaósa – buga, "Hasta aquí son todas las palabras". La ideología lingüística en la construcción de la identidad entre los guarijó del alto mayo*. PIALLI, Colección Rayénali.
- Herrera, Arturo. (2008). Consumo de teswíno, patrimonio cultural impugnado de los ralámuli. Ponencia presentada en el Seminario Patrimonio Cultural de Chihuahua, Chihuahua, México.
- Hilton, Simon. (1993). *Diccionario Tarahumara de Samachique*. Tucson. Instituto Lingüístico de Verano.

- INEGI: http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/poblacion/2010/princi_result/chih/08_principales_resultados_cpv2010.pdf
- Islas Flores, Bianca Paola. (2010). *Caracterización morfo-sintáctica y semántica de los conceptos de propiedad en rálámuli de Choguila*. Tesis de Licenciatura. Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- Kennedy, John. (1970). *Inápuchi, Una Comunidad Tarahumara Gentil*. Instituto Indigenista Interamericano. Ediciones especiales. núm. 58.
- Levi, Jérôme. (2001). ¿La flecha y la cobija: codificación de la identidad y resistencia en la cultura material rálámuli? *Identidad y cultura en la Sierra Tarahumara*. Molinari y Porras (coord.). INAH.
- Leyva González, Ana Daniela. (2005). *Bilé Sitákame Chuluwi Tami Ruyéri. El Componente del Punto de Vista Aspectual del Rálámuli en Tres Narraciones de Rejogóchi*. Tesis de Licenciatura en Lingüística. Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- Lionnet, Andrés. 2001. Sufijos verbales derivativos en verbos del tarahumar. *Avances y balances de lenguas yutoaztecas. Homenaje a Wick R. Miller*. José Luis Moctezuma Zamarrón y Jane H. Hill (eds.). Instituto Nacional de Antropología e Historia. pp. 413-417.
- Montemayor, Carlos. (1995). *Los Tarahumaras, Pueblo de Estrellas y Barrancas*. BANOBRAS.
- Moreno Pineda, Edgar Adrián. (2013). *Chabé nilúame natáli: análisis de los referentes principales en el discurso mítico rálámuli*. Tesis de Maestría. Universidad de Sonora.
- Navarrete, Federico. (2004). *Las relaciones interétnicas en México*. UNAM.
- Pellicer, Dora; Díaz-Couder, Ernesto; Barriga, Francisco; Muñoz Cruz, Héctor y Figueroa Saavedra, Miguel. (2012). *Estudio diagnóstico sobre las prácticas comunicativas vigentes en las comunidades de habla indígena en México*. Instituto Nacional de Lenguas Indígenas / Universidad Veracruzana.
- Pennington, Campbell. (1981). *La Carrera de Bola entre los Rarámuri de México, Un Problema de Difusión*. Instituto Indigenista Interamericano.
- Pintado Cortina, Ana Paula. (2012). Los hijos de riosi y riablo: Fiestas grandes y resistencia cultural en una comunidad tarahumara de la barranca. Tesis de Doctorado. UNAM.
- Rodríguez López, Abel. (2010). *Praxis religiosa, simbolismo e historia. Los rarámuri del círculo interior en el Alto Río Conchos*. Tesis de Doctorado en Estudios Mesoamericanos. UNAM.
- Sariago Rodríguez Juan Luis. (2002). *El Indigenismo en la Tarahumara. Identidad, Comunidad, Relaciones Interétnicas y Desarrollo en la Sierra de Chihuahua*. Colección Antropología Social. Instituto Nacional Indigenista.
- Tellechea, Miguel. (1826). *Compendio Grammatical para la Inteligencia del Idioma Tarahumar*. Imprenta de la Federación en Palacio.
- Valdez Jara, Yolanda. (2014). The indexation of central arguments in Urique Tarahumara main clauses. *Amerindia*, 37. núm. 1.
- Valiñas, Leopoldo. (2000). Lo que la Lingüística Yutoazteca podría Aportar en la Reconstrucción Histórica del Norte de México. *Nómadas y Sedentarios en el Norte de México*. Hers Marie-Areti, Mirafuentes José Luis, Soto Maria de los Dolores y Vallebuena Miguel, (coord.). Universidad Nacional Autónoma de México. pp. 175 – 206.
- Valiñas, Leopoldo. (2001). Lengua, dialectos e identidad étnica en la Sierra Tarahumara. Claudia Molinari y Eugeni Porras (eds.). *Identidad y Cultura en la Sierra Tarahumara*. CONACULTA/INAH. pp. 105-125.
- Velasco Rivero, Pedro de. (2006). *Danzar o Morir, Religión y resistencia a la Dominación en la Cultura Tarahumara*. ITESO.
- Villalpando Quiñonez, Jesús. (2010). *Hacia una caracterización del tarahumara de Turuachi: de lo básico a lo complejo*. Maestría en Lingüística. Universidad de Sonora.